

**EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El “amor esponsal” en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 13**

**XIII. RESURRECCIÓN: GOZAR DEL “CONSUELO”, LA “GRACIA” Y LA “HERMOSURA” DEL AMADO**

**1. La *Contemplación de la Resurrección* en los EE [221ss]** supone, según San Ignacio:

- 1) «Contemplar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la Pasión, aparece y se muestra ahora tan milagrosamente en la Resurrección, por los *verdaderos y santísimos efectos* della».
- 2) «Mirar el *oficio consolador* que Cristo nuestro Señor trae, comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros».
- 3) «Pedir gracia para alegrarme y gozarme intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor».

Se trata, por tanto, de vivir una experiencia que nos “transforme” como transformó a los apóstoles de *discípulos miedosos y vergonzantes en testigos valientes y confesantes* del Resucitado, que se alegran al “oír su voz”, descubrir su “presencia viva y operante” en medio de ellos, “correr su misma suerte” y gozar de su “consuelo” (2Cor 1,3-11).

La 1ª *Contemplación* que propone es la *aparición de Jesús a María*, su Madre, Nueva Eva, Iglesia naciente: tras descender al infierno y rescatar las ánimas justas [219], porque «aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho en decir que se apareció a tantos otros, porque supone que tenemos entendimiento» [299].

**2. El *Cantar* (8,5-7)** se refiere al restablecimiento de una “intimidad” que nada podrá quebrantar: el gozo de la “plena comunión” (“*ya, pero todavía no*”) con el Esposo: «Gracias al amor (del Esposo), la amada queda fundida en el amado, grabada como un sello de pertenencia, como un tatuaje o una señal de identidad (8,6). Por ello, el fuego del amor es inextinguible y su valor infinito (8,7)» (Casa de la Biblia). Como dice San Juan de la Cruz: «*La amada en el Amado transformada*». Veamos cómo:

1) *Gozar sin miedo de la presencia del Amado*: «*Quién es esa que sube del desierto (abismo) reclinada sobre su amado*» (8,5): “apoyada en el corazón de su amado” (Orígenes), como Juan, el discípulo amado, “reclinado en el pecho de Jesús” en la Última Cena (Jn 13,25) y la Esposa del Apocalipsis tras combatir con la Bestia (Ap 19,7ss). La pregunta expresa “estupor” y “admiración” ante un hecho sorprendente e inexplicable: el retorno de la muerte (*Sheol*, lugar de desolación, infierno, abismo...) de dos personas unidas por el amor (los que «vienen de la gran tribulación y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero»: Ap 7,14). Así, «la esposa que poco antes se quejaba de no poder públicamente gozar de los amores con su esposo, de sentir mucho esta *vergüenza*, viene ahora (tras el desmayo) a no sentirla, y aparece delante de todos tan *asida* y *afirmada* dél que todos con admiración preguntan» (FLL León). Según San Juan, «*el amor perfecto expulsa del temor*» (1Jn 4,18). Es la experiencia de los discípulos tras la resurrección.

2) *La intimidad inquebrantable* (8,6-7): «Comunicase Dios al alma en esta *interior unión* tan de veras con amor que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano, ni amistad de amigo que se le compare...» (SJCruz):

- «*Debajo del manzano te desperté*» (8,5) [«*donde tu madre fuera violada*»: CE 23]: el “manzano”, lugar del pecado (Gn 3,6) e infidelidad a la alianza (Jer 2,20), simboliza al Esposo y la Cruz, “árbol de vida” (Ap 22,2); el “despertar” alude al amor “perfecto” y a la resurrección (Lc 7,14; 24,6; Ef 5,14).
- «*Grábame como sello en tu corazón... y en tu brazo*» (cf. Is 49,16; “Cor 1,22; Ap 7,3): expresa amor, pertenencia y obediencia a su voluntad (*idem velle, idem nolle*).
- «*El amor es más fuerte que la muerte...*»: se impone, nos “roba” el corazón y deja un huella imborrable (Jer 20, 7ss); se sobrepone a la fuerza paralizante del temor.
- «*Los océanos no podrán apagar el amor...*»: ni enemigos o peligros exteriores ni terrores o fantasmas interiores (Is 43,2): el amor ordena el caos y lo transforma en *cosmos*.
- «*Quien quisiera comprar el amor sería despreciable*»: el amor es un ‘don’, no una ‘mercancía’ o una ‘conquista’ nuestra; nos hace “pobres” para pedir y recibir el don.

**3. En el *evangelio de Juan*** la resurrección es el culmen de la *exaltación* que se inicia en la Cruz (retorno al Padre) y el nacimiento de la Iglesia-Esposa que prolonga su misión:

**a) El *sepulcro vacío* (20,1-10).**- María Magdalena, símbolo de la Iglesia-Esposa, busca al Esposo “de noche” (aún sin fe) y, al no encontrarlo (sin reconocer los *signos* de su presencia), “corre” a buscar a Pedro y Juan (Ct 3,1s), que “corren” con ella al sepulcro («quien más ama, más corre»: S. Agustín); Pedro entra primero (*primado*): el *sudario*, símbolo de muerte, no está con los *lienços*, símbolo nupcial; Juan “vió y creyó” (*la clarividencia del amor*) -aún no entendían las Escrituras (“lo que se refería a Él”)-. Cada uno tiene una actitud: María, apegada al recuerdo de Jesús; Pedro, dolido por su negación; Juan, movido e iluminado por el amor (13,23; 18,15; 21,7).

**b) *Aparición a María* (20,10-18).**- “*Permanece junto al sepulcro llorando*”: no se resigna a perderle y persevera en la búsqueda (con un gran afecto): «*¿Habéis visto al amor de mi alma?*» (Ct 3,3); “*Mujer*” (contexto de boda y alianza: 2,4; 4,21); “*mi Señor*” (tono nupcial): el “*hortelano*” (evoca el “huerto”: Gn 2,8-25) la llama por su ‘nombre’ (*Mariam*): «Tras haberla llamado con el nombre genérico de “Mujer”, sin haber sido reconocido, la llama ahora por su nombre propio. Es como si dijera: “Reconoce a aquel que te reconoce a ti. Yo te conozco, no de un modo genérico como a los demás, sino en especial» (S. Gregorio Magno). “*Suétame*” (Ct 3,4; Mt 28,1-9): porque *retorna al Padre -suyo y nuestro- (patria prometida)*; no cabe “aferrar” a Jesús más que cumpliendo su “misión” (para “permanecer en su amor”): ella va deprisa a comunicarles su alegría (Ct 8,10: «*Yo seré para él mensajera de paz*»). Aprende así a “encontrarle” y “seguirle” de un modo nuevo.